



Preludios de mi lira

Manuel de Cabanyes



Advertencia

Para la publicación de estas poesías no han mediado ni ruegos de amigos, ni anteriores ediciones incorrectas, ni las mil y tantas razones que suelen acompañar los prefacios de obras más graves que esta. El natural deseo que un novel escritor tiene de ver sus garabatos puestos en letras de molde, el ansia de saber el concepto que formarán de sus primeras producciones ojos más perspicaces que los suyos y menos indulgentes que los de la amistad; [4] estas son las únicas causas que me han incitado a dar a luz estos Preludios. Si enmascarándome con impertinente modestia, no viese en ellos más que desaciertos, no sería tan sandio que me arriesgase a publicarlos: si empero mis ojos preocupados no admirasen en ellos más que primores, no soy tan exento de amor propio, que en este caso quisiese guardar un oscuro *incógnito*.

Creo que esta declaración sencilla y franca valdrá todas las excusas que en favor de estos ensayos pudiera alegar. No encareceré por lo mismo las dificultades que un catalán ha de vencer para escribir en una lengua cuyo estudio le es tan costoso como el de cualquier idioma extranjero; pues con razón podrían contestarme que nadie me obligaba a escribir, y testarme que sin mis poesías poco perdiera la literatura española.

Y aunque no pocas veces las obras de las Musas han sido un objeto de tráfico, tampoco haré valer como pudiera mis privilegios de minoridad. Tengo muy presentes las malhadadas chufletas que esta advertencia [5] acarrió contra el primer poeta del siglo por parte de los Revisadores de Edimburgo, y no quiero yo exponerme a otro tanto con menos ventajas que el noble Lord.

Sin embargo, una dote preciosa llevan consigo estas poesías, y es que *son pocas*. Con ella, lector, yo espero que buenas o malas no llegarán a causarte hastío; pero, concluyendo con palabras de lord Byron, ya que de él hemos hablado, «si nos entendemos, nos encontraremos otra vez; y si no, yo solo molestaré tu paciencia con este corto ensayo. ¡Ojalá que todos siguiesen mi ejemplo!»⁽¹⁾

△▽

I. La independencia de la Poesía

Eu nunca consenti que á minha lyra

Fosse lyra de côrtes:

A verdade, a só única verdade

Spube inspirarme o canto.

FRANC. MANOEL.

Como una casta ruborosa virgen

Se alza mi Musa, y tímida las cuerdas

Pulsando de su harpa solitaria,

Suelta la voz del canto.

Lejos ¡profanas gentes! No su acento

5

Del placer muelles corruptor del alma

En ritmo cadencioso hará suave

La funesta ponzoña.

Lejos ¡esclavos! lejos: no sus gracias

Cual vuestro honor tráfico y se venden;

10

No sangri-salpicados techos de oro

Resonarán sus versos. [8]

En pobre independencia, ni las iras

De los verdugos del pensar la espantan

De sierva a fuer; ni, meretriz impura,

15

Vil metal la corrompe.

Fiera como los montes de su patria,
Galas desecha que maldad cobijan:
Las cumbres vaga en desnudez honesta;
Mas ¡guay de quien la ultraje! 20

Sobre sus cantos la expresión del alma
Vuela sin arte: números sonoros
Desdeña y rima acorde; son sus versos
Cual su espíritu libres. [\(1\)](#)

Duros son; mas son fuertes, son hidalgos 25
Cual la espada del bueno: y nunca, nunca
Tu noble faz con el rubor de oprobio
Cubrirán, madre España,

Cual del cisne de Ofanto los cantares
A la Reina del mundo avergonzaron, 30
De su opresor con el infame elogio
Sus cuitas acreciendo. [\[9\]](#)

¡Hijo cruel! ¡cantor ingrato! El Cielo
Le dio una lira mágica y el arte
De arrebatarse a su placer las almas 35
Y arder los corazones;

Le dio a los héroes celebrar mortales
Y a las deidades del Olimpo... El eco
Del Capitolio altivo aun los nombres,
Que él despertó, tornaba 40

Del rompedor de pactos inhonestos
Régulo, de Camilo, del gran Paulo
De su alma heroica pródigo, y la muerte
De Catón generosa.

Mas cuando en el silencio de la noche 45
Sobre las cuerdas ensayaba,
En nuevo son, del triunviro inhumano
La envilecida loa;

Se oyó, se oyó (me lo revela el Genio)

Tremenda voz de sombra invindicada 50
Que «Maldito, gritó, maldito seas,
»¡Desertor de Filipos! [10]

»Tan blando acento y a la par tan torpe
»Tuyo había de ser, que el noble hierro
»De la patria en sus últimos instantes 55
»Lanzando feamente,

»¡Deshonor! a tus pies, hijo de esclavo,
»Confiaste la salud: ¡maldito seas!»
Y la terrible maldición las ondas
Del Tíber murmuraban. [11] 60

△▽

II. El Oro

Σοφίη, τρόπος πατεῖται
Μόνον ἄργυρον βλέπουσιν.
Ἐπόλειτο πρῶτος αὐτὸς,
Ὁ τὸν ἄργυρον φιλήσας.
Διὰ τοῦτον οὐκ ἀδελφὸς,
Διὰ τοῦτον οὐ τοκῆς;
Πόλεμοι, φόνοι δι' αὐτόν.

Ἄνακρ.

[sophíe, trópos pateítai,
mónon árgyron blépousin.
Apóleito prôtos autòs,
ho tòn árgyron philésas.
Dià toúton ouk adelphòs,
dià toúton ou tokêes?
Pólemoi, fónoi di'autón.]

Anacreonte

Pacto infame, sacrílego
 Con el Querub precito celebrara
 Aquel que a un metal pálido
 Primero dio valor inmerecido. 5
 Lanzó del hondo bátratro
 El rey con mano avara el don funesto
 Y al ver en ansia férvida
 Arrojarse el mortal a devorarlo,
 ¡Ay! sonriose el pérfido,
 ¡Feroz sonrisa! y dijo: «El orbe es mío.» [12] 10
 Bañada en santas lágrimas
 Con velo de dolor cubrió el semblante
 La Virtud, y al Empireo
 En alas vagarosas tendió el vuelo. 15
 ¿Qué de entonces los vínculos
 Del Deudo y la Amistad? la sacrosanta
 Fidelidad del tálamo?
 La Fe del juramento? la Constancia
 Burladora de déspotas?
 ¿Qué de entonces las leyes generosas 20
 Del Honor, y en las bélicas
 Lides el Entusiasmo de la Patria?
 ¡Prole sacra de Númenes!
 Despareciste: solo, único el oro
 De los hombres fue el ídolo; 25
 Y a porfía en sus aras ofrecieron
 Penas, trabajos ímprobos,
 Simulada virtud, torpeza, crimen...
 Sitibundos hidrónicos,
 Cuanto más beben, más en sed se abrasan. 30
 Ni mitigan el ávido
 Furor cuantos mineros desde el suelo
 Nebuloso del Anglia
 A la mansión sonora de Adamástor
 Y de las playas Índicas 35
 A los campos de Luso deleitosos [13]
 La tierra oculta. Incógnitas
 Regiones sueñas en su afán, las buscan
 Y a merced de los rábidos
 Vientos y embravecida mar incierta 40
 Lanzan los vasos frágiles.

Tú viste ufana el temerario arrojo
 De tus hijos ¡oh Hispania!
 Tú de sus manos recibiste altiva
 La corona de América... 45
 ¡Joya fatal! ¡jamás te ornara oh Madre!
 Y en extranjeras márgenes
 De tu seno arrancados no murieran
 Por la flecha del Indio
 Y ¡oh dolor! por la espada de Toledo 50
 Tus malogrados jóvenes:
 No en daño tuyo las peruanas sierras
 En raudales mortíferos
 Del ansiado metal ríos brotaran
 Que tus campiñas ópimas 55
 Convirtiendo cual lava abrasadora
 En desiertas, en áridas,
 Corrieron a engrasar extrañas gentes:
 Y ¡oh! no fueras escarnio
 De tus lejanos hijos, que abatida 60
 Mirándote, en sus ánimos
 Ingrato ardor de rebelión encienden [14]
 Y con sus manos ímpias
 La diadema a tu sien arrebatando:
 «Esta sola la mácula,» 65
 Dicen, «borrar podrá que en nuestras frentes
 »Vincularon los crímenes
 »De nuestros padres: tú ya no eres digna.»
 De los Pampas al México
 Un clamor «¡Libertad!» fieros arrojan. 70
 Y los odiosos vínculos
 En insoldables trozos quebrantados
 En las simas de Océano
 Hunden ¡ay! que jamás sus presas vuelve. [15]

△▽ (2)

III. El Cólera-morbo asiático

El hombre

Desconociendo términos, excede

A las iras del cielo y del abismo.

L. MORATÍN.

A fuer del adalid que en hora aciaga
Sus moradas de hielo abandonando,
El bello Mediodía
Inundó en llanto y sangre,
Hizo bambolear el Capitolio 5
Y el *Azote de Dios* fue apellidado;

Nuncio así de terror, nuncio de muerte,
Circundado de Sármatas guerreros,
Sobre el suelo de Europa,
Morbo letal, despeñas 10
Tu carro asolador, y desde el Ganges,
Tumbas cavando, el Bósforo traspasas. [16]

Doble vallado de aceradas puntas
Quiere en balde atajar tu asoladora
Marcha: tus venenosos 15
Prestos golpes en balde
Reconocen los hijos de Esculapio;
Y a la sorda Natura en balde invocan.

Vencido el arte y el poder, tú ufano
De la desolación corres la senda 20
Misterioso y terrible:
So el velo que te encubre
Al Ángel de la cólera divina
El justo creyó ver con su ígnea espada.

Pero de tu poder, crudo extranjero, 25
Hace burla la Europa corrompida;
Y tu émula en estragos,
«¡Ola! veremos, dijo,
»Quien envíe más víctimas al Orco
»Y cuales sean víctimas más nobles.» 30

Así la impía: su malvado acento
A los buenos incita y a los viles;
Suena el clarín de guerra;
Levántanse los fieros

Que en sueño reposaban, desde el día 35
Que dejó de brillar el astro Corso. [17]

¡Ay! ¡qué de sangre scita y trace inunda
Las faldas de Balkan! ¡Ay! ¡cuántos vuelca
Extinguidos guerreros
El Vístula aciago! 40
¡Cuánto de lloro apaga vuestras lumbres,
Flamencas madres, Bátavas esposas!

¿Otra vez para horror del universo
Queréis, oh Galos, con un mar de sangre
Regar esa extranjera 45
Planta, que en vuestro suelo
No arraigará jamás, y cuyos frutos
En criminal furor os embriagan?

Y estas que ora aprontáis armas impías
¿Adónde, adónde, oh Lusos? ¡Ah! ¡estas armas, 50
No fueron estas armas
Las que en sus altos hechos
A Gama acompañaron y Alburquerque,
Y el lauro os conquistaron de la gloria!

¡Tened!... ¡Jamás del sueño en que yacíais 55
Para tan negra lucha despertarais!
¡Tened!... Luchen los hijos
De la Ambición y el Odio;
La sacrílega lid ni un brazo ayude;
Ellos solos al orbe escandalicen. [18] 60

¡Crimen! ¡infando crimen! Una el habla,
Unas las aras son: corre la sangre
De un padre por las venas
De los dos contendores,
Y una mujer en su materno gremio 65
¡Ay! con dolor a entrambos concibiera.

¡Nudos bellos de amor! Al golpe horrible
Del hierro fratricida rotos caen:
Se estremece Natura,

¡Ay! ¿y las ves? Ya aullando
Sobre tus torres, oh Ulysea, vagan
Las furias de Montiel y las de Tebas. [19]

70

△▽

IV. A un amigo en sus días

Donarem...
Sed non hæc mihi vis...
Gaudes carminibus; carmina possumus
Donare.
HORAT.

Ora que al Cancro abrasador vecino
Nos vuelve el Padre de la luz tu día,
Y tardo guía al piélagos de ocaso
Su ígnea cuadriga;

Índicas telas y chinescos vasos
Y candelabros de oro reluciente
Tu amigo ausente en prenda de cariño
Darte quisiera.

5

Pero, Batilo, la Deidad injusta
Que en rauda rueda sin cesar girante
Vuelve inconstante las humanas suertes,
Me lo prohíbe. [20]

10

Me lo prohíbe; que de sus riquezas
En hambre torpe, a pérfidos tiranos
Nunca mis manos puras ofrecieron
Fétido incienso,

15

Ni vil lisonja mis vendidos labios;
Nunca me ha visto la africana orilla
En ímpia quilla sus tostados hijos
Arrebatarla.

20

Cultor humilde del pierio coro,
Tan solo aquestos, que en mi tosca lira

Ora me inspira, dedicarte puedo
Fáciles metros.

Dádiva pobre, más honesta y franca 25
Hija de un pecho que, Amistad, animas,
Y que tú estimas más que ricos dones,
Tierno Batilo.

Tú que del Pindo en su florida cumbre
Tal vez gustando el delicioso encanto, 30
Sabes del canto el poderío inmenso
Do se dilata.

¿Y qué sin canto y números sonoros [21]
Fueran los héroes? Su brillante gloria
Con la memoria de su nombre hundiera 35
Ínvido el Lethe.

Que, allá en los tiempos primitivos, otros
Más que el monarca de Itaca prudentes,
Y más valientes otros que el Pelida
Hélade viera; 40

Más densa nube cércalos de olvido.
¡Tristes! La suerte les negara airada
La voz sagrada que desiertas tumbas
Célebres hace:

Vagan las sombras plácidas en torno; 45
Y al grato son del cántico divino,
El peregrino dice: «So esta tierra
»Ínclitos duermen.»

Fue, que Alejandro aquella voz oyera
Do goza Aquiles inmortal reposo, 50
Y «¡oh venturoso que un amigo hubiste
»Mientras vivías!

»Y ora en el lecho mortuorio halaga
»Tu paz eterna la meonia lira [22]
»Que el orbe admira al relatar sublime 55

»De tus proezas.»

Dice y suspira, y humillado calla
Su antiguo ardor; mas hete que a deshora
Inspiradora de furor guerrero
Suenan la trompa.

60

Férvida el alma con recuerdos nobles
Lánzase el Magno, y es su audaz cimera
La que primera, Gránico, tremola
Sobre tus ondas. [23]

△▽

V. A Cintio

Nesciunt quid faciunt.
S. LUC., cap. 13, v. 34.

¡Ay! ¡De mi triste juventud, oh Cintio,
Cual se arrastran inútiles los días
Y sin placer! Un tiempo, de la gloria
La brillante fantasma su amargura
Con esperanzas halagó mentidas:
Tal centella, fugaz, artificiosa,
Lanzada entre las sombras de la noche,
Al inocente rapazuelo alegre
Y sus lágrimas calma mientras brilla:
Muere, y el lloro torna. Con su magia
Poderosa, invencible, la Hermosura
Colmó también mi corazón un tiempo
De aquel sumo gozar por quien los Dioses [24]
El bienhadado Olimpo abandonaban
Y humanos seres a adorar venían.
Mas ¡ay de mí! la apetecida Gloria
Burla mi afán, y el cáliz del deleite,
¿Creyéraslo? comienza a serme amargo.

5

10

15

¿De qué, Cintio, sirvió que esa existencia
Del hondo caos la quietud dejase?
¿Y a qué mi puro espíritu sucias carnes

20

Vestir, y por veredas retorcidas
 De bandidos sembradas y de monstruos
 Buscar la patria y primitivo origen?
 Amapola de vida momentánea 25
 La frente saca de la tierra un punto;
 Viene el arado del gañán, la troncha,
 Y deja de existir. Gota lanzada
 Del matinal rocío en la corriente
 Del Orinoco, a las inmensas ondas 30
 ¿De qué sirve? Arrastrada a la par dellas,
 Irá a morir sin pro y desconocida.
 Breves y oscuros de la tierra al seno
 Así mis días correrán llevados:
 Sobre mi huesa la espinosa zarza 35
 Como antes crecerá, y el viajero
 Proseguirá sin percibir mis huellas: [25]
 No más profunda estampa del nocturno
 Favonio, que pasó en callado vuelo,
 Repara en su vergel la zagaleja. 40

Pero, ¿qué importa? ¿Y piensas tú que envidia
 La suerte yo de aquellos que ufano
 Para divinizar el propio fango
 El mortal a los cielos encarama?
 ¡Oh Cintio! en su memoria embebecida, 45
 No hace nada, la mente, sus ruidosas
 Acciones recordaba, y yo el hinojo
 Iba casi a doblar para adorarlos;
 Cuando «¡Detente! en cariñoso acento
 »Mi Genio me gritó: detén y escucha. 50
 »Irremediable enfermo, trabajado
 »De antiguos males es el mundo, y busca
 »Medicamento en vano a sus dolencias.
 »De su dolor en el angosto lecho,
 »Manando pobre y la razón furiosa, 55
 »Se agita, se carcome, se consume
 »Revolcándose: ya en blasfemia impía
 »Con labio inmundo al Eternal insulta;
 »Ya humilde, arrepentido, prosternado
 »Demanda su piedad: ora a la fuerza 60
 »Se abandona del mal sin esperanzas, [26]

»Ora la ciencia de mentidos sabios
 »Invoca... ¡Oh sin ventura! a luengo agudo
 »Padecer condenado, del momento
 »Que inobediente de su Dios el hombre 65
 »Fue al mandato primero, hasta el instante
 »En que a la nada la creación tornando,
 »Dirá la voz del Infalible: *Basta*.
 »Ve aquí la eterna ley, y contra della,
 »De esa estúpida chusma envilecida 70
 »(Que por un pan de oprobio el honor suyo
 »Vende y su vida miserable) el vicio,
 »La ignorancia y maldad es tan inútil
 »Como del Macedonio las victorias,
 »Los sueños de Platón, y el celebrado 75
 »Pensamiento de aquel, que a los Planetas
 »Hizo danzar a guisa de la poma
 »Que sus narices aplastó cayendo.»
 Dijo, y finió sus últimas razones
 Con risa estrepitosa: yo aturdido, 80
 Bien fuese de dolor o de despecho,
 Bien de placer, humedecido el rostro
 Con el llanto sentí que derramaba. [27]

△▽

VI. La misa nueva

Et suscitabo mihi sacerdotem
 fidelem.
 REG. L. I, CAP. 2, VERS. 35.

¿Quién se adelanta modesto y tímido
 Cubierto en veste fúlgido-cándida
 Al tabernáculo mansión terrena
 De Adonái?

Es Juan, oh fieles; es el mancebo 5
 Que por los trámites marchó del justo
 Y entre los ímpios guardó sin mácula
 Su corazón.

Es... ¡Oh! prostraos: l'arpa de Sólima
Suena del templo ya por las bóvedas, 10
Ya Levi entona gloriosos cánticos
A Jehovah. [28]

Prostraos, fieles, y vuestro espíritu
Y vuestro acento juntad al místico
Cantar del vate que oyó la ínclita 15
Hija de Sion.

Y al Dios ahora cantad benéfico
Que vuestros días colma de júbilo,
Que del amado pueblo no olvidase
En su penar. 20

¡Ah! no le olvida y un hijo escógese
Entre sus hijos a cuya súplica,
Cuando en los áridos campos marchítese
La dulce vid,

Romperá el seno de nubes túrgidas 25
Y hará de lo alto descender pródiga
Lluvia, que el pecho del cultor rústico
Consolará.

Un hijo escógese cuyas plegarias
Tornarán mansa la eterna cólera, 30
Cuando ceñido de piedra y rayo
Asolador, [29]

Sobre las alas del viento lóbregas
Volará el Justo contra los réprobos
Y so sus plantas truenos horrísonos 35
Rebramarán.

Bien como el Arco señal de calma
Que de los montes la yerma cúspide
Une a las altas salas esplendidas
Do mora el Sol; 40

Así él la tierra mansión de angustias

Juntará al trono del Dios ingénito
Y humanas preces bondoso el Numen
Escuchará.

Él, cuando presa de genios túrbidos 45
El orbe gima triste agitándose
Y en negros odios ardan los ánimos.
Y ansia de lid,

La ley de vida mansa y pacífica
Dirá que el Cristo dio a los Apóstoles 50
Y a los mortales en santos vínculos
Hermanará. [30]

¡Oh! de su labio las infalibles
Dulces promesas ¡cuán grato bálsamo
Llevan al pecho del que sin mácula 55
Siempre siguió

De la justicia las sendas ásperas!
Y ¡oh! ¡cuál le colma de dicha célica
El pan angélico que sus purísimas
Manos le dan! 60

Pero de duelos nuncio terrible
Será y de penas y ayes sin término
Para el protervo que apacentose
De iniquidad;

Para el frenético que allá en su rabia 65
«No hay Dios» dijera, y al hombre mísero
De un Dios imagen cual fiera líbica
Encadenó,

Bajo sus plantas cual cieno fétido
Le conculcaba, reía bárbaro 70
De sus lamentos, y con su sangre
Mató la sed; [31]

Y ¡mal pecado! cubrió sus crímenes
Con velos santos, fingiose méritos,

Mientras que el ímpio no conocía 75
Ni Dios ni ley.

¡Señor! ¡conviértele!... Nuestras plegarias
Une a las tuyas, oh sacerdote,
De los perdones celestes nuevo
Dispensador: 80

Unelas, cuando del sacrificio
En los misterios incomprensibles
Velado en gloria vendrá a tus brazos
El Hombre-Dios.

A su presencia del arpa armónica 85
Callan las cuerdas: el sacro cántico
Levi suspende, y humilde póstrase
El pueblo fiel. [32]

[33]

△▽

VII. A mi estrella

¿Veis aquella estrella? dijo el Emperador al Cardenal de Fesch señalando, en medio del día, el cielo:
pues aquella es la mía.
VIDA DE NAPOLEÓN.

¡Salve, luz de mi vida!
Guiadora gentil de mi carrera,
¡Estrella mía, salve!
Largo tiempo mis ojos te han buscado:
En el zafir celeste 5
Clavados largo tiempo, a tus brillantes
Hermanas preguntaron,
¡Ay! y a su voz ninguna sonreía.
Mas tú... yo te conozco,
Y tú me escucharás, Ninfa del Éter. 10
Sobre tus áureas alas
A tu mortal descende que te implora, [34]
Y así de su destino
La ley sobre su frente con un rayo

De tu corona escribe:	15
«Ciencias vanas que el alma ensoberbecen	
»Y el corazón corrompen,	
»Favor de plebe y dones de tiranos	
»Este mortal desprecia:	
»Ni asesino de déspotas, ni siervo	20
»Será, ni de virtudes	
»Enseñador que ultrajan los mortales	
»O mofan, ni de leyes	
»Artífice que a guisa de rameras	
»Con desdén o con saña	25
»Miran al infeliz, y al poderoso	
»Cariñosas sonríen.	
»¡Hombres! pensad, mas permitid que piense:	
»Dejad pasar su carro	
»Que no él el vuestro impedirá que marche.	30
»De vuestra fantasía	
»Los ídolos amad: él nada anhela	
»De lo que amáis vosotros.	
»Del corazón en el altar, do tiene	
»Pocos nombres inscritos,	35
»Arde una llama pura, inmensa, eterna:	
»¡Hombres! ella le basta;	
»Nada quiere de vos mas que el olvido.» [35]	
Finiste, amada Ninfa,	
Y agradecida el alma te bendice.	40
Sobre tus alas de oro	
Vuelve otra vez a tu mansión celeste:	
Yo lejos de los hombres	
Levantaré mi choza solitaria,	
Y mis oscuros días	45
Con tu luz regiré modesta y pura.	
Del perdón en las aguas	
Me lavaré, y envuelto en mi inocencia	
Veré caer y alzarse	
Y otra vez sucumbir reyes y pueblos:	50
Por altos conductores	
Veré a un arena vil viles rebaños	
Guiar de humanas fieras,	
Y apedazarse, devorarse, el alma	
Saciar de los caudillos	55

Con scenas de matanza y de carnaje:
 Horrorosas contiendas
 Que encienden solo cuantas de infierno hijas
 Rabiosas pasiones,
 Desde que existe, al universo asuelan, 60
 En máscaras hermosas
 Siempre velado el lúrido semblante.
 ¡Yo lo veré -con llanto!
 Pero mi pecho latirá tranquilo. [36]
 Del Ida allá en la cumbre 65
 Así al Saturnio el gran cantor nos pinta
 El áspera refriega
 Contemplando de Téucros y de Aquivos:
 Caen los héroes; rojas
 Con la sangre las límpidas corrientes 70
 El Janto y Símois vuelcan;
 La faz llorosa y suplicantes manos
 Al Olimpo dirigen
 Las Dárdanas esposas y las madres;
 De las Deidades mismas 75
 El feliz corazón palpita inquieto:
 Y calma goza eterna
 El Padre de los hombres y los dioses. [37]

△▽

VIII. A Marcio

Aetas parentum, peior avis, tulit
 Nos nequiores, mox daturos
 Progeniem vitiosiore.
 HORAT.

Por la angosta senda de Garraf ríscoso
 Corcel desbocado dirigir sin riendas,
 O por las furentes olas del Egeo
 Barquilla regir,

Más fácil te fuera que por rectas vías 5
 Conducir, oh Marcio, la mísera patria
 A la bienandanza que tu mente sueña

En noble ilusión.

¿Qué prestan tus leyes? ¿qué prestan, si al crimen,
Rompido el precepto que inspira Natura 10
Y consagra el Numen, el hijo de Iberia
Despéñase audaz? [38]

Y befa y ultrajes prodigando al justo
Enhiesta la frente va el Vicio asqueroso
La pálida frente que el velo desdeña 15
Del muerto Pudor:

Do quiera rencores, molicie do quiera,
Y sed de rapiña descarada y torpe,
Y un tráfico horrible de cuanto más sacro
El mundo adoró... 20

¡Oh tiempos felices aquellos antiguos
Que bárbaros llaman noveles doctores!
Hipócritas hace, corazones duros
La hodierna luz.

Al menos entonces del honor la palma 25
De un Barón idiota cercaba el almete,
Y un hidalgo acero sostener podía
Un franco *mentís*.

No itálicas solfas, no gálicas danzas
Supieron, más libre de afectos villanos 30
So la férrea cota, corazón sin tacha
Sintieron latir. [39]

¡Costumbres sin arte! ¡severas costumbres
De nuestros abuelos! ¿do estáis? ¡qué a la cima
De la gloria alzasteis poderoso y bello 35
De España el blasón!

Finieron los héroes: de madres impuras
El impuro seno progenie bastarda
Tan solo concibe, bastarda progenie
Cobarde y falaz. 40

¡Eh! mienten aquestos: son prole de vicios,
No prole de aquellos preclaros varones
Que en lucha continua blandiendo la lanza
Cansando el trotón,

Lanzaron al Árabe al desierto antiguo 45
Y la Cruz bermeja con mano robusta
Sobre el eclipsado menguante erigieron
Del vencido Islam.

Y en las patrias Cortes el bien de los pueblos
Trataban sesudos, o a las demasías 50
De reyes aviesos oponían firmes
Prudencia y valor. [40]

Bien fuiste tú entonces, oh Burgos, testigo (3)
De noble constancia, cuando de Castilla
En santa Gadea juntados los Grandes 55
Ante el nuevo Rey,

Se alzó un Caballero: varonil talante,
Majestad y gracias dicen que es Rodrigo,
Aquel que en buen hora naciera, al que llaman
El Cid Campeador. 60

«Ni fe ni homenaje, señor rey Alfonso,
»Prestaros no quiere quien de leal blasona,
»Si a lo que os pregunte, con solemne jura
»Vos no respondéis.

»¿En la muerte aleve del buen rey don Sancho, 65
»Que en gloria se goce, vos, Rey no tuvisteis
»Nada que culparos? -No. -¿Della no os plugo?
»¿La esperasteis? -No.

»-Hayáis mala muerte, si a la verdad santa
»Faltareis, Alfonso: vuestro cuerpo engorde 70
»Carnívoras aves, y sea vuestro alma
»Presa de Luzbel. [41]

»-Amen» el Monarca tres veces repite,
Mas la saña esconde que pronto, oh Jimena,
Por el caro ausente lágrimas cual viuda 75
Te hará derramar.

[43]

△▽

IX. El estío

Cuncta terrarum subacta,
Præter atrocem animum Catonis.
HORAT.

Gala y beldad y juventud y copia
De frutos varios ufanosa ostenta
Natura; y hombres, brutos,
Inanimados troncos,
Rudos peñascos y ligeras auras 5
De la gran madre la fecundia sienten.

Desde el alto cenit, el que en su seno
Derramara calor vivificante,
Monarca de los días
Se huelga en contemplarla; 10
Y los bridones férvidos reprime,
Que el carro arrastran en tardío curso. [44]

¡Astro mayor del firmamento, salve!
¡Desparcidor de tempestades, fuente
De luz, amor del mundo! 15
Sobre los cerros patrios
Hijo yo del ardiente mediodía
Vengo a adorarte ¡oh Sol! y en ti me gozo.

¡Divinidad! ¿de esos ardientes rayos
Inspiradores de entusiasmo y vida, 20
Porque al poder inmenso
Las testas de los héroes
Lozanas otra vez no se resucitan,
Como el fresco botón de la azucena?

Y las que yacen en silencio antiguo Ciudades de alto nombre entre ruinas, ¿Por qué otra vez sus torres Y gigantes murallas, Cual de hojas nuevas pirenaico abeto, De activa muchedumbre no coronan?	25 30
¡Ay! ¡qué es el sueño de la muerte el suyo! Y lo duermen los hijos de la Fama, Y Babel y Palmira, Y contigo ¡oh Cartago! Que el Beduino galopando insulta, Tu funesta rival también lo duerme. [45]	 35
A esclavitud, asolación y muerte, ¡Oh Roma! condenada desde el punto Que la virtud antigua Y severas costumbres Mofando, el oro y fútiles arreos Cual sierva persiana apeteciste.	 40
Hacia ti con deseos criminales La su vista de águila volviera Entonces de las Galias El domador, cual mira Hambriento azor de la región del éter La que va a devorar tímida garza.	 45
¡Astro del Orión! hermoso brillas En las noches de otoño; mas tu lumbre Nuncia de tempestades Llena de luto el alma Del labrador, que en torno el duro lecho Enjambre ve de nudos parvulillos.	 50
Mensajera de mal la estrella Julia Así de Italia apareció en el cielo, Cuando el falaz caudillo Su corazón de piedra Cerrando de la patria al triste ruego,	 55

El prohibido Rubicón salvaba. [46] 60

Consternación!!! Desatentada inunda
La ítala gente la ciudad eterna;
Los padres la abandonan,
Y el héroe en quien su amparo
Creyó encontrar. «-¡Huyamos!... Do los libres, 65
»Allí Roma estará y allí la patria.»

Mas ¡ay de mí! Los libres han caído!!!
Cual rápido huracán impetuoso
Desde tu amena margen,
Oh Segre, a las comarcas 70
Tésalas vuela el dictador impío
Y victoria fatal sigue sus huellas.

Entonces fue que la indomada frente
Con la corona universal ceñida
Roma humillara al yugo: 75
Lo vio vengada Grecia,
Y un grito alzó de júbilo, que el eco
Repitió de Numancia en las ruinas.

Fue entonces que gloriosa muerte huyendo
Muerte halló infame el adalid vencido; 80
Y ¡oh baldón! imploraron
Un perdón de ignominia
Los viles campeones de la patria;
Y esclavo prosternose el orbe todo: [47]

Mas no Catón; que de la infausta lucha 85
Un noble hierro conservara el héroe,
Y pensó «aún soy libre;»
Y contempló sin grima
A las úticas torres avanzarse
Del parricida Capitán la hueste. 90

Ni un solo acento pronunció: brumaban
Ideas de dolor su alma sublime.
La raza de Quirino
Vio envilecida; viola

De romper incapaz el nuevo yugo 95
Y el alto espíritu recobrar antiguo:

Y a su destino obedeció... Y en balde
Pensó el Liberticida entre la turba
Verle de sus esclavos:
En balde; que al impío 100
Soberano poder da acaso el Numen,
Pero el imperio de las almas nunca. [48]

[49]

△▽

X. Mi navegación

Non est meum, si mugiat Africis
Malus procellis, ad miseris preces
Decurrere et vobis pacisci.
HORAT.

¿Tanto afán y tan breve derrotero?
¿Siempre halagar a mercaderes sandios
Y a malvados cuestores insolentes?
¿Siempre implorar la fuerza?

No; que en mi quilla corruptora plata 5
No he de traer de las peruanas costas;
Ni he de llevar al México rebelde
Domeñadoras armas.

Y solamente al querer de mi destino
Sin ansia alguna de cambiar la suerte, 10
Lanzó joven piloto mi barquilla
Al piélagos espumoso. [50]

Al espumoso piélagos, que alzando
En insana bravura a las estrellas
Mil poderosas naos, con ruina 15
Las hundió en el abismo.

Y del dulce León y el buen Carranza

Los inocentes virtuosos leños En pos lanzara de ásperas tormentas A las crueles playas	20
Que habitaban los hijos sanguinarios Del Cielo y de la Tierra ¡prole impía! Por el rayo después aniquilada Del Padre de las luces.	
¡Terrible mar! que en negros turbiones Súbito al gran Jovino arrebatando, A un escollo arrojó, donde cautivo Gimió de un vil pirata.	25
¡Mas qué! ¿Y acaso en la malvada tierra Buscaron ellos el ansiado puerto? ¿Y naufragios y bárbaras prisiones No burlaron constantes? [51]	30
Sí; que en su pecho el corazón tranquilo Sintió el solaz de la inocencia: su alma Los puros días de su edad primera Corrió sin sobresalto.	35
Y cuando más feroz bramó la rabia De las tormentas, cuando el dulce día En lobreguez velaban las espesas Murallas de su cárcel;	40
Siempre a su vista apareció una estrella De luz inmensa, esplendorosa, suave: ¡Estrella que jamás del ímpio alumbras Las tortuosas sendas!	
Así en el mástil de mi barca nunca Enseña flote indigna; ni en su puente Vivas suenen de mal que la virtuosa Playa vecina espanten;	45
Y tu lumbre mi breve derrotero Siempre esclarezca, y de infestadas naos	50

Siempre me aleje, y de los sitios donde
Las férreas proas guíen. [52]

No es en la tierra el fin de mi viaje,
Y tú lo sabes: busco ¡ojalá llegue!
Busco de paz las plácidas moradas, 55
Do la verdad es reina,

Do, con balanza siempre igual, justicia
Al trabajado recto navegante
De galardón sin fin, y al criminoso
Sin fin con rayo abrasa. [53] 60

△▽

- XI -

¡Memoria inmortal de un momento de ilusión, delirio y encanto! Nunca, nunca de mi alma te
borrarás; y mientras en ella esté grabada la imagen de mi Julia, mientras sienta y aliente este
agitado corazón, serás tú el suplicio y la felicidad de mi vida.

PERDÓN, celeste Virgen,
Si a tus honestos labios
Arrebaté de amor costoso un sí:
Si a tu inocente pecho,
Si a tus sueños tranquilos 5
Turbé la calma plácida, perdón.

Yo te adoré: y un ara
De purísimo culto
En el seno del alma te erigí;
Que ni mi ardiente boca, 10
Ni mis ojos de fuego,
Ni un pensamiento vago profanó. [54]

¡Yo te adoré a ti sola!
Y ledo ya tejía
Nupcial corona para orlar tu sien: 15
Mas de repente en punzas,
En punzas venenosas
Vi tornarse en mis manos cada flor.

¡Lejos, fatal guirnalda!
De la dicha renuncio, 20
Si al bien que adoro llanto ha de costar:
De mi dolor el cáliz
Apuraré yo solo:
Sé tú feliz ¡oh amada! y pene yo.

¡Sé tú feliz!... Del pecho 25
La infausta imagen borra
De quien más que amador tu amigo fue;
Y en urna funeraria
La triste llama ahoga,
Llama primera que en tu seno ardió. 30

Sin una pobre choza,
Sin un árbol antiguo
A cuya sombra el cuerpo adormecer,
Yo arrastraré mi vida,
Como torrente inútil 35
Entre jaras y breñas corre al mar. [55]

Mas solitario, errante
Entre agitadas olas,
So el templo santo, en desesperada lid,
¡Oh Virgen! donde quiera 40
Al ánima afligida
Dulzura tus memorias llevarán.

Y cuando al fin mi espirtu
Las odiadas cadenas
Rompa que le atan al arcilla vil; 45
Y sus alas despliegue,
Y a volar se aperciba
A la eterna mansión del Sumo Bien;

¡Ángel mío! en los coros
Yo esperaré encontrarte 50
Que himnos santos entonan al Señor;
Y a tan plácida idea
Sobre el muriente labio

Sonrisa celestial florecerá. [56]

[57]

△▽

XII. Colombo

Quanto se érgue entre stupidos humanos
Quem ao nascer sortio un peito altivo
Capaz de inclyta empreza!
Máis que homem é um Nume.

POR los dudosos mares do insepultos
Vagan aún de Atlántida los hijos
Iberas quillas de Liguria un hombre
A ignotas playas conducía: el Héroe
Sentado en el alcázar, ya los ojos 5
Al último confín del horizonte
Giraba, ya a las páginas del cielo.
No era temor: ligeras, vagas dudas
(Que siempre al débil hombre un Dios envía)
Su corazón brumaban; cuando el Padre 10
De las ondas Océano en calma breve
Su ventoso escuadrón encadenando,
Agorero de bien, así le dijo:
«Anímate y alienta, imperturbable
Varón: cercano estás de tu derrota [58] 15
Al fin ansiado: ¡anímate y alienta!
Pronto a tu vista desdoblado el mundo
Será: de Iberia el estandarte pronto
Sobre Aleghány flotará y los Andes;
Y con temor atónito el Indiano 20
Del león de España escuchará el rugido.

»¡Loor a ti, caudillo ilustre! ¡Excelsa
Nación, loor a ti, que de naufragios
Despreciadora altiva, y de la muerte,
A la empresa clarísima te arrojas! 25
Mi braveza temieron las naciones,
Y mis vías inciertas de escondidos
Escollos esparcidas y de monstruos,

Y por rabiosos vientos agitadas:	
Tú, sola audaz, y fuerte y generosa,	30
Del inglorioso sueño en que yacía	
Me despertaste y me pediste paso.	
En los Genios oceánicos el gozo	
Tu acento derramó; que no sus aras	
Ya desiertas serán, ni el europeo	35
Navegador desdeñará su culto.	
»¡Prosperidad y gloria te acompañen!	
Esas que encontrarás regiones vastas	
De gratitud yo te las doy en muestra,	
Y a las mentidas de Hércules columnas [59]	40
Las trabaré con poderoso nudo	
Que durará -mientras lo quiera el hado.	
»Será tal vez que se deshaga o rompa;	
Será tal vez que del hispano trono	
El estandarte de oro prez de Otumba	45
Desparezca y el cetro de los Incas:	
Pero siglos y siglos la aureola	
Con que la Iberia ahora se enguirnalda,	
Esplendorosa brillará, y de pasmo	
A las edades llenará remotas.	50
»Cual víbora rastrera, que del suelo	
No es poderosa a levantarse, ardientes	
Ojos de muerte llenos a la Reina	
Del aire vibra en vano, y de despecho	
Silba y de rabia; espíritus villanos,	55
Ignoble raza de envidiosos pueblos (4)	
Tachar querrán la esclarecida hazaña	
Que no supieron intentar; y vicios	
Achacarán de un vil aventurero	
O de un torpe soldado... a un pueblo todo	60
Con indigno placer y siempre en balde.	
Así del sol en la órbita esplendente	
Un oscuro mortal máculas busca,	
Y en su eje de diamante fijo en tanto	
Mares de luz en derredor esparce [60]	65
El monarca del día, y al mezquino	

Que le miró deslumbra y le confunde.

»Mas vos, Americanos, prole hispana,
¿Vos también a injuriar sois atrevidos
La madre antigua? Aquestos que en su tumba 70
Padres vuestros reposan, ¿olvidasteis
Que del Ebro en las márgenes y el Betis
El aliento de vida respiraron
Por la primera vez? ¿que la cabaña
Se muestra aún, do madres españolas 75
Sus pobres cunas con amor mecieron?
¡Oh Americanos! ¡no ultrajéis a España!
Si crueles no queréis ya ser sus hijos,
Volved la vista en derredor, y al menos
No en vuestras almas gratitud se apague. 80

»Esos campos, un día hórridas selvas
Do víctimas humanas ofrecidas
En culto impío a impíos dioses fueron,
Ella en felices campos convertía
Que ahora surca el labrador tranquilo, 85
Y virtuosa familia en ellos vive:
Ella elevaba esas ciudades vuestras,
Y para darlas acción y vida
Se desangraba, y de sus propios hijos
Quedó huérfana y sola. ¿Quién primero [61] 90
Que ella erigió de Cristo los altares
En vuestro suelo, do la ley de vida
Grabada, y ley de amor, los indianos
Ferozes pechos ablandó? De entonces
No entonó más el cántico de muerte 95
Triste guerrero que en la lid cayera;
Ni en crujir espantable humanos miembros,
Calientes todavía y palpitantes,
En bárbaros festines clamorosos
Tragados fueron con horror. De entonces 100
Vírgenes gracias del pudor el velo
Cubrió, y el velo del pudor encantos
A las vírgenes gracias añadía.
Arrebatado goce y fugitivo
No fue ya más amor, fue de las almas 105

Deleite celestial, magia inefable;
 Y un acento fugaz, un descuidado
 Dulce mirar, una memoria vaga
 Endulza los pesares de una vida:
 No más de su aflicción el vaso apura 110
 Desconsolado el hombre; que en el fondo
 Le pone siempre Religión amable
 Una gota de miel, que es la esperanza.

»¡Oh Americanos, acatad a Iberia!
 Sed de gloria, ambición, hambre del oro, [62] 115
 Temor de la cuchilla levantada
 Sobre vuestras cabezas por delitos
 O por virtudes en el viejo Mundo
 ¿Do un sitio hallar para pasiones tantas?
 ¡Ved! España os lo muestra; ella el camino 120
 Vos abre; la seguid... ¿Quién son aquellas
 Popas que adorna asiático trofeo?
 ¡Íncultas Lusitanas! yo os conozco:
 Dejáis altivas, como el sol, la aurora,
 Y en el ocaso dormiréis... De Galia 125
 Esotros leños son: argollas llevan
 Para aherrojar Haiti... ¿Oís? Rompidas
 Por africanas manos ora caen...
 ¡Cuál las proas británicas se lanzan
 De libertad y poderío fieras! 130
 ¡Albión! ¡Albión! raza de héroes
 En tus quillas escondes: de Washington
 Y de Franklin vas a plantar el germen;
 Vas a plantarle en las comarcas, donde
 Cual ciervo de los bosques vagueaba 135
 El cazador salvaje, y los celestes
 Custodiadores del país inmenso
 Los ángeles lloraban sobre el hombre
 Cual fiera entre las fieras confundido.
 ¡Salud, modelos de virtudes patrias! 140
 Mas, sin aquella que os mostró la senda, [63]
 Grande nación y generosa, ¿en dónde
 El sublime edificio ora se alzara,
 Que en robustos cimientos sostenido,
 Incapaz de imitar admira Europa? 145

Morada augusta, por la cual olvida
 Los siete Montes y el sagrado Tíber,
 La, que de Roma esclavizada huyendo,
 Noble mujer en la ríscosa Helvecia
 Por almas hospedada virtuosas, 150
 Solamente tenía un rudo albergue...
 Pero en oscuridad están veladas
 Esas palabras para ti: prosigue
 Ya la sublime empresa, oh generoso:
 Impelerán mis Náyades tus popas; 155
 Y a los propicios orientales vientos
 Yo las cadenas soltaré... ¡Pudiese,
 Pudiese así! ¡oh dolor! los envidiosos
 Indignos hierros quebrantar que un día...
 ¡Oh Colombo! ¡Colombo! de la humana 160
 Vida son breves las más fieras cuitas,
 Mas sigue al grande eternidad de gloria!»

△▽

Notas

NOTA I.

Son sus versos

Cual su espíritu libres.

INDUDABLE parece que la razón ganaría no poco en la moderna poesía si de ella se desterrase el consonante. Yo empero, iniciado apenas en los misterios de las Musas, me guardaré bien de querer echar un abuso convertido ya en arraigada costumbre. Al contrario, en gracia de los filo-rítmicos, y puesto que en estas poesías hay *solo una* con versos aconsonantados, me arriesgo a poner aquí como el único que en mi vida he hecho el siguiente:

SONETO

¿Ves, Gil, un hombronazo allí sentado,
 De faz profana, en sayo penitente,
 Tragar la torta y chocolate ardiente
 Que la devota Flor le ha presentado?
 Mírale bien: el Egoísmo ha hinchado
 Su panza; Estolidez hundió su frente;
 Y afectos torpes arden la impudente
 Llama de su mirar: ese es Conrado.

Nueve horas largas a la paz dedica
De un sueño estrepitoso; cinco yanta;
Cuatro en el seno de hembra corrompida
Se revuelca; y moral que no practica,
Con bronca voz las otras seis decanta:
¡Qué piadoso varón! ¡Qué santa vida!

NOTA II.

El cólera-morbo asiático.

Para la mejor inteligencia de esta oda ténganse presentes bajo un golpe de vista los siguientes hechos aunque sobradamente [68] conocidos. El cólera-morbo pasó a Europa con los ejércitos rusos que volvieron de Persia. Ya estaba entonces encendida la guerra de Rusia con la Puerta, y continuó con estrago. Estallaron poco tiempo después los movimientos de julio en París, e instantáneamente las turbulencias de los mal aconsejados Belgas y la revolución de un pueblo generoso y engañado. El sacudimiento de los tronos europeos se hace sentir en América: viene un Monarca fugitivo a la tierra de sus padres, y ha de dormir bajo el techo del extranjero. Se apresta para la lid, y va en busca de su contrario. Los dos combatientes están ya en la arena: el vencedor será tal vez un fratricida. No son opiniones políticas las que han dictado el final de esta oda: son los afectos que, bajo cualquier creencia política o religiosa, la naturaleza ha inspirado siempre a los corazones tiernos.

NOTA III.

Bien fuiste tú entonces, oh Burgos testigo.

ESTA y las siguientes estancias hacen alusión al siguiente pasaje de nuestra historia:

«Los caballeros de Castilla se juntaron en la ciudad de Burgos para acordar lo que se debía hacer. La resolución fue de recibir a don Alonso por rey de Castilla, a tal que jurase por expresas palabras no tuvo parte ni arte en la muerte de su hermano don Sancho. Don Alonso avisado desto se partió para aquella ciudad. Los más de los que presentes estaban se recelaban de tomarle la jura, por pensar lo tendría por desacato, y para adelante se satisfaría de cualquiera que lo intentase. Solo el Cid, como era de grande ánimo, se atrevió a tomar aquel cargo y ponerse al riesgo de cualquier desabrimiento. En la iglesia de Santa Gadea de Burgos le tomó el juramento, que en suma era, no tuvo parte en la muerte de su hermano, ni fue della sabidor; si no era así, viniesen sobre su cabeza gran número de maldiciones que allí se expresaron... Disimuló el Rey por entonces el desacato; mostrose alegre y cortés con todos, como el tiempo lo pedía, pero su pecho gravemente ofendido contra el Cid, como los efectos claramente le mostraron.»

«Por el mismo camino los nobles y caballeros se encendieron contra él (el Cid) en una nueva envidia: procuraban abatir al que más aína debieran imitar; armábanse para esto de calumnias y cargos falsos que le hacían; torcían sus servicios y sus palabras. No era dificultoso salir con su intento, por estar el Rey de tiempo atrás disgustado.

»Acordaron saliese desterrado del reino, sin dalle más término de nueve días para cumplir el destierro. No se atrevió el Cid a contrastar con aquella tempestad: encomendó su mujer y hijos al abad de San Pedro de Cardeña.»

ID. lib. IX, cap. XI.

NOTA IV.

Ignoble raza de envidiosos pueblos, etc.

Los filosofadores franceses son los que más han declamado contra los horrores cometidos por los Españoles en América. Pero nosotros podríamos a nuestra vez preguntarles, ¿qué dulce y apacible trato excitó la sangrienta venganza de los Negros de Santo Domingo, cuando las colonias españolas se mantenían todavía tranquilas debajo el férreo yugo de la Metrópoli? Y en tiempos más de nuestros días, en tiempos más alumbrados que el bárbaro siglo XVI por el resplandor de una filosofía humana y tolerante, ¿qué han hecho los organizadores de pueblos, los regeneradores de naciones, los predicadores de filantropía, hordas esclavas con bandera democrática? ¿qué han hecho en España que los hospedada como amigos, en Italia, en Alemania, que a fuer de vencidas y conquistadas los acogían? El mundo lo sabe!!! △

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

